



## **SOLIDARIDAD**

**Requisito esencial en la existencia de la sociedad**

# SOLIDARIDAD

## Requisito esencial en la existencia de la sociedad

La palabra solidaridad procede del latín a través del francés, idioma que parece ser el primero que la utilizó. En síntesis, en la raíz etimológica de la palabra “solidaridad” existen dos universos significativos distintos:

- a) El de la construcción (algo que está construido sólidamente) y
- b) El de la jurisprudencia (obligaciones contraídas in solidum; mancomunadas).

De la construcción queda la lógica orgánica en el concepto de solidaridad: la unidad de un todo en que las partes están sólidamente trabadas; y de la jurisprudencia queda la exigencia de compartir el destino entre personas.

Podemos definir la solidaridad como el valor social universal (producto de la empatía y la tolerancia), por el que las personas se sienten y reconocen como iguales y tratados por igual en una misma tarea; es el requisito social fundamental y no ha existido ninguna sociedad sin solidaridad.

Además, lo que caracteriza a la solidaridad es asumir la “asimetría” en un bien de todos los seres humanos y, de modo especial, de aquellos que sufren las consecuencias negativas dentro de la sociedad.

Otra característica esencial de este concepto es la necesidad de unir esfuerzos para conseguir un fin común dentro de la sociedad (económico, político y cultural), por lo que es clave que los ciudadanos presenten una actitud consciente de colaboración con las culturas, sociedades o personas que los necesiten en un momento determinado.

Por este motivo, el objetivo principal de la solidaridad es favorecer la convivencia entre todos los seres humanos, independientemente del género, su procedencia cultural o su grupo humano de pertenencia.

Ser solidario implica demostrar un respecto a los otros, un apoyo mutuo y una interdependencia. Todas las organizaciones (sociales, culturales, familiares o grupales) necesitan de la solidaridad para asegurar su pertenencia, su estabilidad y su seguridad. Para conseguir este objetivo, se requiere una adecuada estructuración de los distintos grupos, contemplando un reparto justo de tareas y de recursos económicos.

En este sentido, habitualmente se ha confundido el concepto de solidaridad con el de caridad. Este último ha experimentado una desvalorización en las sociedades actuales, puesto que, aunque pueda ayudar momentáneamente al receptor, no consigue siempre eliminar las causas que producen la desigualdad, crea dependencia y necesidad de gratitud y no suprime el papel de superioridad entre el que da y el que recibe.

No obstante, la relación básica entre estos dos conceptos es que la caridad ha de ser el fundamento moral que fomente el anhelo de solidaridad y justicia social.



Por todo ello, la solidaridad ha de ser construida en la práctica. Toda nuestra realidad es una interacción entre ejecución (práctica) y representación (teoría).

La solidaridad ha de plantearse sobre la base de la equidad en cuanto a la distribución de los recursos, en un doble sentido: por un lado, respecto al reparto de las riquezas de nuestra propia sociedad que, cada vez más, están integrados dentro del concepto de interdependencia mundial; este planteamiento nos lleva a analizar problemas tan amplios como los de desarrollo desigual, migraciones, racismo o xenofobia.

Esta forma activa de solidaridad, a nivel local, nacional e internacional, ha sido la base de mucho progreso social, puesto que ha conseguido mayor justicia e igualdad. Actualmente, en el ámbito internacional, la solidaridad más amplia se expresa por la entrega de donativos, de dinero o bienes, a través de ayudas permanentes o en casos de catástrofes naturales u otras situaciones parecidas.

Desde otra perspectiva, la solidaridad, en términos de cooperación internacional para el desarrollo, debería basarse en el interés mutuo, en la asociación de términos justos y, en definitiva, en conseguir una interdependencia. La solidaridad no puede sustituir la lucha por estructuras económicas justas y justicia económica, tiene que haber sitio para todos.

Ni el mejor ni el más justo sistema social y económico debe eliminar las situaciones que necesiten de la solidaridad, ya que no han de desaparecer ni la voluntad para el intercambio, ni la capacidad para aceptar críticas, ni la autoevaluación, ni el interés por conocer las posturas y culturas de los demás, puesto que son las claves fundamentales para crear una verdadera cultura de la solidaridad.

Actualmente la solidaridad constituye un valor esencial para las nuevas generaciones que pertenecen a las culturas desarrolladas económicamente; es un concepto con gran capacidad de motivar a los grupos en la consecución de causas justas. Sin embargo, hay que ser cauteloso en la transmisión del concepto de la solidaridad, puesto que, como otros tantos valores, éste puede tergiversarse y pervertirse. Como ejemplo, existe solidaridad en una pandilla habitual de adolescentes, pero también la hay en un grupo terrorista organizado; la mayor parte de los regímenes autoritarios piden colaboración y solidaridad a sus ciudadanos.

Las tendencias actuales sobre el concepto de solidaridad reclaman que éste se desarrolle bajo un nuevo marco teórico y conceptual, basado en la idea de "fraternidad", entendido éste como una nueva moral universal, que promueve la solidaridad con todos los seres humanos, sin distinción de clases sociales y económicas, religiones, etnias, etc., bajo las actitudes de concordia y paz.

Como hemos comentado, la solidaridad, para muchos de nosotros, va unida a la caridad, si bien hay personas solidarias que no se consideran "caritativos". Pero creemos preciso hablar sobre la este tema.

La caridad es un sentimiento promovido por el amor al prójimo (del adjetivo latino carus-a-um, que significa caro, querido) que impulsa a auxiliar con dádivas, cuidados o consuelos a los pobres o los necesitados.

También significa dar limosna, hacer una buena obra, una obra de beneficencia, o de misericordia.

Los antiguos romanos, que en algunos aspectos eran un pueblo materialista, midieron sus afectos y desafectos por el rasero del precio que podía adquirir el objeto de sus estimaciones; así se entendía que lo



